



San Ignacio del Masparro, 28 de noviembre de 1984

DR.

JULIO CASAS

**Caracas.**

Querido Julio:

En este momento vengo de regar los árboles que tenemos en el vivero, al lado de la casa donde vivimos. Riego pensando con gusto en los ricos mangos y en las refrescantes lechozas, naranjas, pomelos, limones y maracuyás. En total algo más de mil árboles frutales, pero aparte de los plátanos, topochos y bananos que tenemos yo quisiera cultivar por lo menos otros Diez Mil Frutales, añadiendo a los cítricos y a los mangos una buena cantidad de cocoteros enanos, guayabas, guanábanas, riñones, icacos, nísperos, mereyes y tantas otras frutas tropicales, que pueden tener a nuestros futuros alumnos mejor alimentados y más suavemente refrescados con los jugos, tortas y helados, que pronto tendremos como cosa ordinaria. Deberíamos plantar varios miles de palmas aceiteras africanas.

Pero en el Llano se ignora casi totalmente lo que es la cultura de la fruta y la hortaliza. Todo es harina de maíz, arroz, yuca, caraota y en general féculas. Aunque tampoco éstas son, sino eran.

Hemos buscado por todas partes caraotas y frijoles para sembrar sin encontrar, lo mismo nos ha pasado con el quinchoncho. Parece que esas tres pertenecieran a la Edad de Oro o a la prosperidad petrolera, que pasó y que ahora con la crisis general, el Pueblo no va a tener ni siquiera caraotas. Tendremos que ir a Chile, a buscar porotos que son como caraotas blancas o a México a buscar frijoles. Acabo

de leer sobre una raza de frijoles blancos mexicanos de 3.000 Kg. por hectárea.

Después de la cosecha del maíz nos conviene un cultivo de leguminosas, para renovar el suelo y no hay modo de conseguirlas, ni a quince bolívares el kilo. Esto es toda una medida de la tragedia alimentaria, que padece la rica Venezuela post-petrolera. Y esto no es, porque se haya terminado el petróleo o su buena exportación, sino porque ha disminuido un poco la venta. Qué catástrofe sucedería, si viniera una sustitución energética del petróleo, por medio de otros sustitutivos o por la energía solar, objeto hoy de una intensa experimentación y exploración científica.

Mi querido Dr. Casas, creo que Venezuela debería dedicarse a exportar plásticos, fertilizantes, colorantes, explosivos y otros mil derivados del petróleo y a buscar la papa por los caminos agrícolas y ganaderos. Eso es lo que nosotros modestamente y a la altura de los recursos que nos puedan dar los Amigos del Masparro, vamos a intentar muy seriamente.

Si conseguimos que este Instituto Agro-Pecuario-Forestal de San Ignacio del Masparro tenga pronto Quinientos Alumnos Internos, bien alimentados y bien educados en la teoría y práctica agro-pecuaria, y que su alimentación provenga íntegramente de su trabajo, ayudado y dirigido por el Equipo Técnico y Laboral del Profesorado, junto con la Maquinaria Agrícola, habremos tenido un enorme triunfo, que va a tener inmediata multiplicación en los Llanos, donde lo que falta es trabajo y técnica, aplicados a obtener una abundante producción.

Ayer fui a Acarigua buscando un Mecánico italiano, que yo conocí hace como diez años. Fabricaba bombas helicoidales, para sacar

agua de estos ríos, que no van muy bajos, respecto a la llanura que los bordea.

Tuvimos una suerte providencial, pues, en vez de encontrar al Mecánico que yo conocía, dimos con la casa de Giovanni Golaone que era en realidad el gran constructor de las bombas. El otro era sólo su ayudante. Lo despertamos de la siesta y a pesar de eso, nos recibió con gran amabilidad y deseo de ayudarnos.

Golaone es un hombre corpulento (115 kilos) como lo son con frecuencia los italianos del norte. Le conté mi propósito educativo y sintonizó inmediatamente con Fe y Alegría y con la necesidad urgente de tener una bomba de unos doscientos litros por segundo.

Me mostró una de esta potencia y después otra de Quinientos litros por segundo. Esto es todo un río para regar una gran finca. Hablamos de las enormes posibilidades de los Llanos, en lo cual él cree firmemente y quedamos en que venga dentro de dos días a conocer a San Ignacio del Masparro. Tiene 39 años en Venezuela.

Le hablé también de la posibilidad de mover unas ruedas hidroeléctricas con la mera corriente del río y le gustó la forma de situarlas siempre al nivel de la corriente, mediante dos grandes flotadores que las soporten y carguen además el sistema de multiplicación de las revoluciones y el dinamo correspondiente.

También le traté de exponer mi idea de crear un Taller para Mecánica de la Construcción de pequeñas maquinas sencillas, como molinos de viento para electricidad y para bombas de agua, turbinas para aprovechamiento de la energía hidráulica, hornos para cerámica, para madera y para metal, aprovechamiento solar, máquinas para desgranar maíz, café y otros granos, pisadoras de pasto y molidoras, para concentrados.

Eso sería el principio de un criterio de tecnificación con sencillas máquinas, para las necesidades más urgentes del Pueblo, que aquí está muy abandonado de quienes más deberían ayudarlo.

Hace poco nos hablaba Ud. en Mérida de que un proyecto así bien estudiado, podría ser apoyado por la OIT y por otras Agencias Internacionales.

Aunque no tengo mucha fe en ellos, pues creen que Venezuela es un País rico, que no necesita de estas ayudas, podríamos intentarlo. ¿Qué le parece.. ? Si nos dan la ayuda necesaria, estaría muy bien, pero creo que nosotros la debemos buscar también y principalmente en Venezuela. Le daré las impresiones de G. Golaone después del sábado.

Uno de estos días tengo que ir a Caracas para ver si puedo obtener ayuda de un grupo poderoso, si quisiera cooperar. Espero venderles la idea de que con esta tierra en gran parte ociosa, podríamos lanzar una serie de Institutos Agro-Pecuario-Forestales, de gran importancia para el desarrollo del Interior.

Tienen tierra: El Instituto Agrario Nacional, el MARNR o Ministerio del Ambiente, los Municipios de Los Llanos y además otros muchos terratenientes, aunque los mayores son los tres primeros. Nosotros con la tierra o mejor dicho a cambio de la tierra podríamos ofrecer la construcción y equipamiento de varios Institutos Agro-Pecuario-Forestales, que dieran un Bachillerato Técnico, con énfasis Agro-Pecuario-Forestal, y que pudieran producir todos los alimentos para un numeroso Alumnado.

Esto último es lo que requeriría levantar un cierto capital, para emplearlo en un equipo de Maquinaria, para movimiento de tierra, pues las grandes extensiones de terrenos útiles, están incultas principalmente por falta de vías de comunicación permanente, por falta de canales de riego y de drenaje.

Por ejemplo para poner a San Ignacio del Masparro en buena producción, como finca, se necesitan unos siete kilómetros de carretera, para invierno y verano, otro tanto o algo más, para canales de drenaje, a fin de evacuar las aguas excesivas del invierno, todo un sistema de canales de riego, varias elevaciones de terreno, como de Hectárea y media, para las construcciones humanas, ahora proyectadas y más para gallineros, porquerizas, vaqueras, almacenes y silos. Estas elevaciones deben ser de unos cincuenta centímetros, respecto al terreno circundante, con objeto de evitar la humedad en la temporada de las lluvias.

Un equipo para realizar estos trabajos estaría nuevo después de acabarlos bien en San Ignacio del Masparro. Quedarían listos para el

segundo Instituto Agro-Pecuario-Forestal, que estoy gestionando en la Reserva de Ticoporo y así sucesivamente para el tercero, el cuarto... y el décimo.

Siendo una serie de Institutos de este mismo estilo, estaría de sobra justificada una inversión, que parecería excesivamente grande.

A primera vista calculo que harían falta dos Caterpillars D-7 (Bull-Dozer), un Showel o cargador de orugas y una Excavadora. Más me gusta el Jhon Deer como el que ya tenemos aquí, por ser de uso múltiple, una Motoniveladora de tamaño medio, un camión taladro para pozos, tres bombas helicoidales de doscientos litros por segundo, dos camiones volteo Ford 750 y dos jeeps.

Le pongo un pequeño ejemplo de costos. Cada camionada de arena o de granzón, aquí nos cuesta si es de ocho metros cúbicos algo más de mil Bolívares. En otros sitios con menor distancia de los ríos de la cordillera, que hacen arena azul y el granzón que necesitamos, sería el costo algo menor, pero en otros sería mayor y a veces, como en Apure, mucho mayor.

Ciento cincuenta camiones ya pagan como promedio un camión volteo de ocho metros cúbicos. Sólo aquí en San Ignacio necesitaremos más de setecientos camiones, para las carreteras interiores de la finca.

Los costos de los tractores y del resto de la maquinaria pesada, quedarían amortizadas con los trabajos hechos en el segundo Instituto que construyéramos. Claro que esto nos obligaría también a montar un buen Taller de Mantenimiento.

Una plantación de dos millones de tecas, caobos, cedros y samanes valdría más, que el equipo, que estoy proponiendo, que en mis datos actuales llega a los Seis Millones de Bolívares o algo más. Y mi querido Dr. Casas ¿en cuántas cosas inútiles, gastan los particulares y el Estado no digo seis, sino sesenta millones de bolívares y sin embargo, para planes de esta envergadura multiplicadora, como sería una Cadena en Serie de Institutos Agro-Pecuario-Forestales de Fe y Alegría, para formar Campesinos Equipados al día, con todos los adelantos y las disciplinas técnicas, tiene

uno más trabajo que para ordeñar un peñasco...?

No crea que yo insisto en que nuestros Institutos Agro-Pecuarios, sean también Forestales, así como para alargar el título. No. De ninguna manera.

Ya en nuestro pequeño vivero hay más árboles forestales nobles, como la caoba, el cedro, los apamates y los samanes negros, que árboles frutales y en semilla tengo delante cinco sacos de teca, que recogimos y compramos hace pocos días en los viveros de Bum-Bum.

Sólo en los próximos meses, así y como estamos de descalzos y mal equipados, tenemos el plan de comenzar un vivero, para unas Cincuenta Mil Tecas y otros tantos arbolitos de caoba, cedro y samán. Ud. que está joven y fuerte verá grandes estas criaturas forestales y gozará como Venezolano Integral, de que Fe y Alegría tenga Fe y Optimismo en los árboles maderables, para Venezuela.

Cuando uno ve los efectos horribles que los madereros, unos piratas y otros legalizados, están causando en el Estado Barinas, por fuerza tiene que pensar en la urgencia de grandes reforestaciones en todo el País.

Las Compañías Madereras son verdaderos "Mataderos Forestales" o si quiere mejor grandes Mataderos Industriales para la Deforestación y el Afeamiento del Territorio Nacional.

Y no soy yo quien considere sagrados e intocables los grandes árboles. Los árboles son para el recreo y la contemplación de los mejores espíritus y para satisfacer todas las necesidades racionales del Hombre. Una de las cosas que más dignidad le daría a Venezuela es establecer no sólo recintos intocables de selva, sino sacar de su aislamiento e incomunicación grandes bosques, para el paseo y la recreación de niños, jóvenes y adultos, para educar a todos en la grandeza, la paz y la calma del bosque y para agradecerle a Dios la inspiración, que da a sus Hijos, cuando están rodeados de la majestad, que sólo transmiten los árboles gigantescos.

Por eso como el samán es un árbol que abraza en sus grandes ramas lo grandioso, lo solemne y lo espectacular, quiero hacer un gran bosque con varios miles de gigantescos

samanes, que yo no alcanzaré a ver en la tierra. Pero pienso pedirle a Papá-Dios que me dé un buen asiento en el palco del cielo, desde donde los vea crecer y si me permite también, desde donde los pueda ayudar, para que sean más hermosos, con grandes ramas perfectas, que inspiren serenidad y poder.

Los hombres están enfermos porque han hecho sus mezquinas ciudades, negadoras de la fuerza de la Naturaleza y así las han convertido en Maestras de Esclavitud y de Empequeñecimiento, diestras en engendrar locura, cánceres y cardiopatías. Muchas de ellas son Fábricas de Malhumor y de Resentimiento, pues oprimen y desgarran lo mejor del alma humana.

El otro día fui a la Selva-Reserva de Tico-poro, que no sé cuanto tiene de Reserva, pero si sé, que cada vez tiene menos de Selva. Los caminos de penetración engrazonados llegan al barro, al fangal intransitable. Iba yo por tercera vez, para probar si el verano ya había evaporado los grandes charcos, que jalonan los caminos o que mejor dicho son el camino o están cubriendo y haciendo imposible el camino.

Desde donde nuestro jeep de doble transmisión quedó parado, antes de sumergirse en el cenagal, mi chofer siguió a pie. Caminó dos horas hasta la casa del amigo que yo buscaba.

Me quedé a esperar: Cantaban los pajaritos. El calor me sacó del jeep. No había mucha plaga a pesar de ser terrenos bastante anegadizos. Por todas partes estaban las huellas de los tractores, saqueadores de la Selva Virgen. El suelo y los charcos llenos de cortezas medio podridas, recuerdo de los árboles degollados que fueron llevados a Caracas. Unos pocos kilómetros antes de ese lugar, una de las Compañías tenía arbolados especialmente de teca y de melíneas. Dudo mucho, que alcanzaran a cubrir el 1% del territorio arrasado.

El tiempo se me hizo largo. Tres bonitas mariposas se posaron al lado mío. Un gavián de plumas negras y café con leche atravesó el camino. De lejos chirriaban algunos periquitos.

Nada más. Silencio roto por la brisa que movía las grandes hojas de los platanillos y de los bijaos. A ratos me parecía que se percibía el ruido de un tractor. Era sólo el viento que engañaba mi impaciencia. A las dos horas y media se sintió el rumor de una máquina. Era el tractor que se acercaba.

Llegó manejando Don Teodosio Márquez. Con él venía Ángel.

- Don Teodosio aquí cumpliendo. ¿Qué fue... se olvidaron de la Escuela de Fe y Alegría...?

- Repare cómo nos ha puesto el invierno el camino, mi Padre.

- ¿Por qué no vinieron a ver el Instituto San Javier de Mérida? Yo esperándolos, todo Noviembre.

- Ya vio... Alberto medio tullido. Yo encerrado aquí, preparando unas pocas hectáreas, para las siembras de verano.

Le prometí a Don Teodosio volver para conocer las tierras, que me ofrecen, para otro Instituto Agro-Pecuario-Forestal. Ángel dice que lo que vio por el camino, es tierra muy buena, mejor que la del Masparro.

Quizá dentro de quince días pueda volver, si el verano ya ha secado aquellos lodazales.

Mi querido Dr. Casas, tengo mucha materia para contarle. Le prepararé un cuarto, para que venga y vea con detalle cuánto es posible desarrollar en San Ignacio del Masparro y cuánto más en todo el Llano.

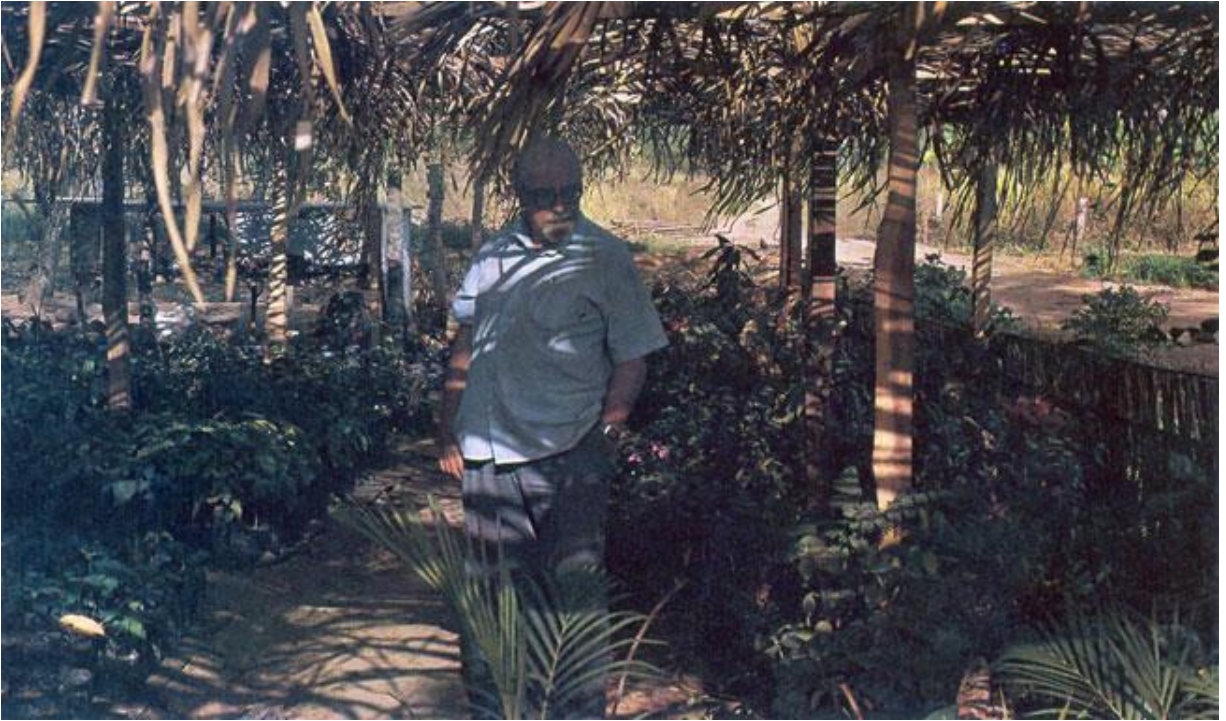
Siento que esto puede ser una gran ventana a un formidable paisaje educativo que pueda entusiasmar a mucha gente de buena voluntad y de sincero patriotismo.

Ayúdenos, que ahora tiene, como un racimo, disponible toda su experiencia y sus relaciones de toda su vida.

Un fuerte abrazo y hasta la próxima.

Suyo.

P. José María Vélaz S.J.



*El Padre José María en el vivero*